MODESTO SANTOS CAMACHO

PRESUPUESTOS ORIGINARIOS DE LA FILOSOFIA DE LOUIS LAVELLE

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

PRESUPUESTOS ORIGINARIOS DE LA FILOSOFIA DE LOUIS LAVELLE

La obra del filósofo francés, Louis LAVELLE (1883-1951), de indudable significación en el pensamiento contemporáneo, ha sido objeto de múltiples interpretaciones.

Los estudios críticos [1] más importantes que se han hecho de su obra desde una interpretación metafísica parecen haber explicitado suficientemente la temática general planteada por este filósofo. Nuestro propósito no es dar una visión general más de la obra de LAVELLE, sino que se limita a poner de relieve los presupuestos básicos de orden experiencial y prefilosófico desde los que emerge.

Tratamos pues, de ver cuál es el punto de partida del filosofar de Louis LAVELLE, cuáles son las intuiciones que están a la base de su pensamiento, y desde ellas acceder al problema metafísico latente en las mismas desde las coordenadas precisas de ser, sujeto y objeto.

I. DOS INTUICIONES BÁSICAS

Louis LAVELLE expone dos intuiciones cuya explicitación y desarrollo constituirán, según él, toda su filosofía

1. ECOLE, J., *La Mètaphisique de l'Être dans la philosophie de Louis Lavelle*, Ed. Beatrice-Nawlaerts, Paris, 1957; SARGI, B., *La participación à l'Être dans la Philosophie de Louis Lavelle*, Bibliotheque des Archives de Philosophie. Beauchesme et ses Fils. Paris, 1957. DI NAPOLI, G., *La concezione dell'essere nella philosophia contemporanea, Studium*, Roma. 1953, cap. VII.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

en la Introducción a su obra *De l'Etre*, obra primera de las cinco que habrían de constituir su "Dialéctica del Eterno Presente":

> «... *Bien avant que le mot de philosophie eût un sens pour nous, nous pouvons èvoquer deux èmotions de notre tout jeune âge qui n'ont cessè d'accompagner pour nous la conscience même de la vie, et dont aucune autre n'est venue ternir la fraîcheur:*
> la première, *issue de la découverte de ce miracle permanent de l'initiative par laquelle je peux toujours introduire quelque nouveau changement dans le monde...*
> la seconde *de la découverte de cette présence toujours actuelle dont je ne rèussis jamais á m'évader, dont la pensée de l'avenir ou celle du passé tentent vainement de me divertir, de telle sorte que le temps lui-même, loin de faire de ma vie une oscillation indéfinie entre le néant et l'être, me permette sculement, grâce á une relation entre les formes différentes de la prèsence dont ma libertè est l'arbitre, de constituer dans l'être un être qui est la mien»* [2].

El autor nos habla en este texto de dos intuiciones que él llama "emociones de juventud" e "intuiciones fundamentales" y nos dice que él las sintió aún antes de que la palabra "filosofía" tuviera algún sentido para él. Sitúa, pues, estas intuiciones en un nivel de experiencia común, prefilosófica:

a) La primera de ellas es, "el descubrimiento de este *milagro permanente de la iniciativa* por el cual *yo puedo introducir algún nuevo cambio* en el mundo".

b) La segunda, "el descubrimiento *de la presencia siempre actual del ser*, de la que yo jamás puedo evadirme".

Intentaremos exponer con claridad y concisión estas dos intuiciones sin separarnos de las mismas palabras del autor. En primer lugar diremos que estas dos intuiciones tienen un campo muy definido: iniciativa, novedad, subjetividad, la primera. Presencia del ser, la segunda.

2. LAVELLE, L., *De L'Être*, Aubier-Montaigne, 2.ª edición. Paris, 1947, p. 9.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

El yo le aparece a LAVELLE en esta intuición inicial, anteriormente a toda ulterior reflexión filosófica, como un *poder de iniciativa:* y de una iniciativa permanente y modificadora de la realidad en que se mueve. El yo puede y puede permanentemente introducir algún nuevo cambio en el mundo. El yo se destaca para LAVELLE frente al mundo, con una función activa, modificadora: no es un mero recibir formas dadas, asimilar realidad, dejarse penetrar pasivamente por la realidad exterior, representar, volver a hacer presente una realidad mundana ya presente en el mundo, sino que es *obrar* activa y novedosamente. El yo le aparece en esta intuición como creador de un "*novum*" en el mundo. Es una intuición de iniciativa y novedad. La intuición de un "*novum*" que no cesa de aparecer: un *novum* permanente.

Lo primero, pues, que le aparecerá a LAVELLE sobre el hombre, como ser que se destaca del resto de los seres de la naturaleza, no es que el hombre sea meramente un ser *inteligente,* conocedor de la realidad que se le presenta y cuya naturaleza oculta le incita constantemente a especular sobre esta realidad para llegar a su fundamento, para desvelar su carácter de ocultamiento con que parece dársele.

El hombre le aparece primariamente como poder de iniciativa: capacidad de obrar y de obrar novedosamente. Este poder de iniciativa lo intuye en su máxima radicalidad. No son los cambios en el mundo introducidos por el hombre los que constituyen el contenido de la intuición de nuestro pensador, sino el *poder* mismo de introducirlos, mediante un *fiat* interior.

> «*... Le mystére réside moins encore dans le mouvement que je produis que dans ce fiat intérieur qui me permet de le produire*» [3].

La segunda de estas intuiciones es, como decíamos, una intuición de *presencia.* El hombre se encuentra en una

3. *Ibid.*

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

presencia siempre actual del ser y con carácter ineludible. Una presencia que se impone, que ni el pensamiento del pasado ni el pensamiento del futuro logran hacer desaparecer. La vida del hombre en medio de la realidad en la que se mueve, no es una oscilación definida entre la nada y el ser, sino que en ella se da un movimiento entre diferentes formas de presencia. Entre estas diferentes formas de presencia el hombre podrá constituir un ser que es el propio.

Poder de iniciativa, creación de novedad, presencia ineludible, entre cuyas formas de presencia constituye el hombre el ser que es su ser; he aquí el mundo de experiencias que constituirán el subsuelo, el fondo permanente e inalterable del filosofar posterior de LAVELLE.

Ambas intuiciones vienen acompañadas en la exposición que de ellas hace el filósofo, de un calificativo y un adverbio: *"Permanent-Toujours; toujours actuelle"*. En ninguna de ellas aparece la nada de sí mismas. Ni el poder de iniciativa cesa, en cuanto poder, ni cesa la presencia del ser. Ambas son irreductibles a la nada. La nada no aparece en absoluto en el campo de estas dos intuiciones sobre las que el filósofo levantará todo su edificio filosófico: un cimiento sin grietas.

El punto de partida de lo que será después especulación filosófica del autor, es un instalarse por parte del sujeto en una eficiencia, en un obrar, y un obrar en una realidad que es presencia actual e ineludible.

Es fácil ver que en estas intuiciones están ausentes, al menos con carácter necesariamente previo, la naturaleza objetivadora de la inteligencia, la mediación entre sujeto y ser establecida en otros sistemas filosóficos, los problemas de una metafísica crítica, y la angustia de la nada propia de una existencia que por su carácter de no absoluta y por la necesidad de realizarse en medio de unas posibilidades existenciales corre el riesgo de la frustración y la aniquilación.

Ni la conciencia pensante, en cuanto objetivadora, es el punto de partida del que arranca el especular de nues-

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

tro autor, ni lo es la relación necesaria sujeto-objeto, ni lo es tampoco la vacuidad que ha de "producirse" en el existente humano para que pueda abrirse en un diálogo transcendental con el ser. El autor remonta su vuelo especulativo desde una situación de eficiencia, de poder de iniciativa, de presencia actual e inmediata, en la que la nada ha quedado excluída.

1. *Relación entre la presencia y el poder de iniciativa.*

Hasta ahora nos hemos limitado a presentar las dos intuiciones del autor. Pero es necesario que intentemos una progresiva profundización de ambas intuiciones, viendo cómo el autor las eleva a nivel metafísico tras establecer la mutua relación existente entre ellas.

La base para esto nos la van a dar las últimas palabras del autor en la exposición de su segunda intuición. LAVELLE, al hablar de esta presencia actual de la que ni el futuro ni el pasado pueden apartarle de ella, nos ha dicho en el primer texto aquí reproducido que esta presencia siempre actual es de tal suerte actual que

> *«le temps lui-même, loin de faire de ma vie une oscillation indéfinie entre le néant et l'être, me permette seulement, grâce à une relation entre les formes différentes de la présence dont ma liberté est l'arbitre, de constituer dans l'être un être qui est le mien».*

Ambas intuiciones tienen una conexión: el yo, poder de iniciativa, *constituye* su ser propio en el ser gracias a una relación entre las diferentes formas de presencia. Ambas intuiciones aparecen así unidas; el yo no es un *yo aislado del ser* sino que constituye su ser propio en el ser gracias a una relación entre las diversas formas *de presencia.* ¿De qué clase es esta conexión entre el poder de iniciativa del yo y la presencia siempre actual del ser? Nuestro autor contestará a esta pregunta en un texto que expresa con gran concisión su pensamiento en este punto:

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

> *«L'Être se d'ecouvre d'abord au moi qui, se découvrant lui-même (comme un puvoir de agir toujours disponible) doit necessairement s'inscrire dans l'être»* [4].

Hay una unión tan íntima entre la presencia del ser y el poder de iniciativa del yo, que el descubrimiento de la presencia del ser es un descubrimiento inmediato al yo y el descubrimiento del yo como poder de iniciativa es una *inscripción* necesaria en el ser. Entre la presencia del ser y el poder de iniciativa del yo hay una unión íntima e inmediata. A la base de ambas está la consideración de la relación de *la inmediatez entre la presencia del ser y el yo.* Nuestro autor nos lo dice claramente en la introducción de su obra *De L'Être:*

> *«... celle-ci (une pensée destinée ensuite á s'élargir) demeurait attachée depuis longtemps á la considération de l'inmédiation entre le moi et l'être, c'est-ádire de ce pouvoir que j'ai de dire moi, ou de prendre contact avec l'être dans ma propre participation á l'être»* [5].

Las dos intuiciones originarias, de nivel pre-filosófico, de las que LAVELLE ha partido en su filosofar, aparecen ahora elevadas a nivel metafísico. Estas intuiciones de experiencia común se funden y elevan en una experiencia de nivel metafísico: experiencia de *participación en el ser.* La experiencia principal, experiencia pura que supone todas las experiencias particulares, es una experiencia de participación, *de eficiencia en una presencia siempre actual y continuamente ofrecida.* El yo se descubre participando activamente en el ser, escogiendo entre las diversas formas de presencia que se le ofrecen continuamente.

Presentados ya los dos presupuestos originarios del filósofo francés, es necesario que expongamos por separado, siquiera sea en una exposición sucinta, el desarrollo que de estos presupuestos hace LAVELLE a nivel metafísico.

4. LAVELLE, L., *La Prèsence Totale,* Aubier-Montaigne, Paris, 1962, p. 48.
5. *De l'Être,* p. 9.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

2. *Naturaleza y caracteres de la presencia actual del ser.*

Al abordar la exposición, a nivel metafísico, de esta primera intuición de LAVELLE es necesario para la comprensión de la misma que sentemos una afirmación fundamental; la filosofía de LAVELLE es esencialmente una *filosofía del ser.* Y de un ser no lejano, que sea exterior al sujeto y que esté en un más allá de lo dado, de lo que nos aparece, sino de un ser que está presente con una presencia actual ineludible al sujeto, porque el mismo sujeto antes que tal, está él mismo inscrito en el ser.

LAVELLE no quiere saber nada que aluda a mediación entre el ser y el sujeto que accede a él. El punto de partida de su especulación filosófica, la cual no será más que el desarrollo orgánico, casi arquitectónicamente concebido del mismo, se sitúa desde el primer momento lo más lejanamente posible de una metafísica crítica. Poner como punto de partida de la especulación metafísica la pregunta por las condiciones de posibilidad de la misma no tiene para él sentido ninguno.

Nos basta atender a la exposición hecha por el autor de las dos intuiciones para darnos cuenta de que no aparece en la misma ninguna cuestión criteriológica previa.

Estamos inmersos en el ser. No estamos frente a él como meros espectadores. No podemos

> «*le contempler á par* [como opuesta], *á ce que nous voyons et á ce que nous faisons...* [sino] *ce que nous avons toujours vu et... ce que nous avons toujours fait*» [6].

Según nuestro autor el ser no es

> «*la poursuite d'un objet éloigné qui nous fuirait sans cesse et pourrait nous échapper toujours...* [sino] *un effort pour prendre possession d'une réalitè toujours présente et toujours donnée*» [7].

6. LAVELLE, L., *De l'Intimité Spirituelle*, Aubier-Montaigne, Paris, 1955, p. 12.
7. *Ibid.*

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

No tiene sentido ninguno preguntarse por la posibilidad de acceder al ser. Estamos en él enraizados. El ser se nos impone:

> «Lejos de pensar en que no podamos encontrar el ser, estamos por el contrario seguros de no poder evadirnos jamás de él» [8].

El ser es afirmado como realidad universal anterior a la distinción de sujeto y objeto:

> «*L'affirmation de l'être est antérieure á la distinction du sujet et de l'objet et les enveloppe l'un et l'autre*» [9].

No cabe situarse en una mediación del sujeto con respecto al ser. El ser es anterior a la distinción de sujeto y objeto y envuelve al uno y al otro. Es lo que el filósofo nos había dicho anteriormente; su pensamiento estaba instalado desde mucho tiempo en la consideración de la inmediación entre el yo y el ser [10]. La presencia del ser se nos da con un carácter de inmediatez:

> «*L'Être se découvre á nous... par le sentiment le plus inmédiat qui est celui d'une présence*» [11].

Si la presencia del ser nos va apareciendo como una presencia de orden vital, ineludible, concreta e inmediata se deduce claramente que esta presencia no puede ser fruto de una deducción. Esta presencia se da en una *intuición*. Y así nos dice LAVELLE:

> «*Il est évident que la présence de l'être doit être l'objet d'une intuition et non pas d'une déduction: car on ne pourrait trouver un principe plus haut d'où elle purrait être dérivée*» [12].

8. LAVELLE, L., *Introducción a la Ontología*, traducción de José Gaos, 2.ª edición española. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, Méjico, 1966, p. 12.
9. *De l'Être*, p. 39.
10. *Op. cit.*, p. 9.
11. *De l'Intimité Spirituelle*, p. 168.
12. *La Prèsence Totale*, p. 33.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Una intuición que el filósofo designa con el nombre de experiencia pura:

> *«L'experience que nous avons de l'être mérite le non d'experience pure... parce qu'elle est la seulle qui soit assurée de coincider avec son objet: en effet, la représentation qu'elle nous donne saisit dejà l'être en se saisissant elle-même un être»* [13].

Finalmente esta presencia del ser se nos da en una experiencia espiritual y creadora:

> *«Et cette expérience pure est en même temps une création, puisque la contemplation de l'être est indiscernable du mouvement par lequel notre esprit s'engendre lui-même»* [14].

Para LAVELLE la presencia del ser no se distingue de la presencia del yo en el ser.

> *«Reconnaître cette présence, c'est reconnaître du même coup la participation du moi á l'être»* [15].

El ser presente es captado en una intuición de orden vital, concreto, ineludible, en una experiencia pura espiritual y creadora. En definitiva se presenta al espíritu, no de una manera estática sino dinámica y creadora.

Desde su primera obra filosófica se sitúa LAVELLE en contra del idealismo:

> *«...l'anima della tesi era piuttosto ontologica, in quanto essa era sostanzialmente un'interpretazione della realtà in termini di essere e di esistenza. L'errore dell'idealismo, pensava Lavelle, nella posizione e nella soluzione del problema del conoscere è di partire dall'io piuttosto che dall'esistenza; naturalmente l'esistenza non si sarebe dovuta prendere come idea, ma come «concretité»; l'esistenza non esprime solo e non può esprimera la mera presenza di un oggetto al pensiero, ma investe prima di tutto e fonda lo stesso pensiero; più che predicato del contenuto del conoscere, essa è la sostanza o il soggetto del pensare che ha presente un oggetto; in questa linea l'esistenza supera, precedendola e spiegandola, l'opposizione classica del soggetto e dell'oggetto, che ha caratterizzato l'antinomia idealismo-realismo nel rapporto fra pensiero e realtà».*

13. *De l'Être*, p. 43.
14. *La Prèsence Totale*, p. 36.
15. *Op. cit.*, p. 37.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

como nos dice DI NAPOLI parafraseando varios pasajes de la primera obra lavelliana [16].

"Un concepto de existencia, pues, comprensivo de todas las zonas de lo real" [17]. El yo no puede interpretarse como un sujeto de objetos, sino que ha de interpretarse como un ser. No es el ser el que se objetiva en el sujeto, dando con ello la primacía al sujeto (y a un sujeto no radical, sino objetivador de objetos) sino que la primacía la tiene el ser que funda el pensar mismo del sujeto. No es el ser el que se objetiva en el sujeto, sino que el sujeto se *inscribe* en el ser.

Se trata, pues, de una presencia del ser, pero no de una presencia intencional, objetiva, sino de una presencia real, subjetiva y concreta, tan real que el mismo yo se descubre en esa presencia como inscrito en ella y formando parte de ella. Como nos vuelve a decir a este respecto Giovanni DI NAPOLI:

> «*No si tratta certamente dell'essere come* misero oggetto *del pensiero; l'essere non è un* posto *dallo spirito, ma è lo spirito ad essere posto in esso; e sul piano della riflessione, strutturante una sistemazione speculativa, l'essere, né dato nè oggetto, è il presupposto assoluto como assoluto principio. Non, un mediato dal pensiero l'essere, como pretende l'idealismo; esso è l'inmediato assoluto, in cui inmediatamente siamo*» [18].

El ser pues, no es un *positum* al espíritu, sino que el espíritu está puesto en él. El ser *no es dato ni objeto*, sino que es un inmediato absoluto en el cual estamos inmediatamente. Siempre está presente aquella primera afirmación de nuestro autor: Nuestro pensamiento ha estado siempre marcado por la consideración de la inmediación entre el yo y el ser.

16. LAVELLE, L., *La Dialectique du Monde Sensible*, Belles Lettres, Strasbourg, 1921, XVI, XI, X. Confer DI NAPOLI, G., *La Concezione dell'essere nella filosofia Contemporanea*, Studium, Roma, 1953, p. 242.
17. *La Dialectique du Monde Sensible*, X. Citado por DI NAPOLI, *op. cit.*, p. 242.
18. Giovanni DI NAPOLI, *op. cit.*, p. 247.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Estamos en definitiva ante la primacía del ser. La presencia del espíritu al ser está condicionada a la presencia del ser al yo. Es más,

> «*on peut dire que je découvre la présence toute pure, qui est la présence de l'être au moi, avant de découvrir la présence subjective, qui est la présence du moi á l'être*» [19].

La presencia del ser es, pues, el inmediato absoluto. Goza de una primacía absoluta. ¿Quedará entonces el yo abolido en el ser? ¿Nos encontraremos en un realismo exagerado en que el sujeto mismo queda abolido en el ser? Si la presencia del ser es una presencia real y concreta de la que el mismo yo forma parte ¿qué lugar queda al sujeto?, ¿no habrá quedado abolido?, ¿cómo habrá que entender el yo en esta presencia? Estamos asistiendo a la fuente misma de las dos experiencias fundamentales de LAVELLE: dos experiencias que se presentan a primera vista como anuladoras la una de la otra, pero que profundizadas se verá la íntima unión que hay entre ellas.

Llegados a este punto, tenemos que preguntarnos cómo entiende LAVELLE desde esta situación de afirmación absoluta de la presencia del ser la relación entre conocimiento y ser, Sujeto y Objeto, Ser y Nada. Abordémoslas cada una de ellas por separado.

a) *Ser y conocer.*

El pensamiento de LAVELLE estará claro en este punto. La primacía la tiene el Ser y no el conocimiento:

> «*Le caractère eminent de la connaissance (est) de suivre l'être au lieu de le précéder*» [20].

Este carácter de primacía del ser se desprende claramente de la exposición que ha hecho de sus dos intuiciones: Si el ser se descubre al yo con el sentimiento inme-

19. *De l'Être*, p. 12.
20. *Op. cit.*, p. 68.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

diato de una presencia, y el yo al descubrirse se inscribe en el ser es lógico que la primacía la tiene el ser y no el conocer.

> *«Loin que l'intelligence puisse des le principe s'arroger la preéminence et soumettre l'être a sa jurisdiction, il est évident qu'il faut lui attribuer létre avant de savoir si l'être à son tour se confond avec elle...»* [21].

Esto se confirma si atendemos a la experiencia pura, primaria, que se le ha ofrecido sobre el yo. Y la experiencia pura, primaria que sobre el yo se le ha dado, ha sido la de un yo, que es poder de obrar permanente, de un yo que se inscribe en el ser, obrando en él. Giovanni DI NAPOLI dice a este respecto:

> *«Lavelle, pour col massimo rispetto dell'intelligenza, non è disposto a concedere ad essa il primato... l'intelligenza, come sistematrice di concetti, è posteriori a quella intuizione intellectuale che apre sull'essere nella fontale experienza di esso»* [22].

Y en *La Prèsence Totale* dice LAVELLE:

> *«Nous dirons que l'être ne peut à aucun degrée être considéré comme un mode de le pensée, puisque la pensée elle-même doit être definie d'abord comme un mode de l'être»* [23].

La primacía del ser sobre el conocer nos lleva en definitiva a exponer el pensamiento lavelliano sobre el segundo de los temas a que hemos hecho referencia, a saber, la dualidad sujeto-objeto.

b) *La dualidad sujeto-objeto.*

La afirmación de la primacía del ser sobre el conocer le llevará a LAVELLE a la superación de la dualidad sujeto-objeto. Esta dualidad tendrá su origen para nuestro autor,

21. *De l'Être*, p. 42.
22. *Op. cit.*, p. 248.
23. *La Prèsence Totale*, p. 42.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

en la tesis idealista de que en definitiva es el pensamiento el que pone el ser.

Pero si, como él viene diciendo tras la exposición de sus dos intuiciones, el pensamiento, lejos de engendrar el ser, es por el contrario un modo del ser, una especificación del ser, que se da en una presencia inmediata, no tiene sentido alguno aprisionar al ser entre una relación necesaria de sujeto-objeto, como si ésta fuera la relación primera a la que habría que recurrir y en la que necesariamente habría de insertarse cualquier afirmación posterior. Recordemos el texto anteriormente citado:

> *«La affirmation de l'être est anterieure a la distinction du sujet et objet et les enveloppe l'un et l'autre»* [24].

Frente al planteamiento idealista kantiano —relación sujeto-objeto— que supone una mediación entre el ser y el yo y en la que el "ser" del sujeto y el "ser" del objeto quedan desconocidos, LAVELLE se sitúa en un plano de inmediatez entre el ser y el yo.

Frente a una situación o actitud primariamente crítica, el filósofo francés se sitúa en una actitud primariamente eficiente, de presencia y participación activa en esa presencia. Su punto de partida es la consideración de la inmediación entre el yo y el ser. Una experiencia de presencia y una primacía del ser que llevará a descubrir la presencia del yo en el interior del ser y no, como parece afirmar el idealismo, la presencia del ser en el interior del yo.

La dualidad sujeto-objeto, considerada como ineludible en el idealismo kantiano, lleva, según nuestro autor, a confundir el ser con el objeto, con lo dado al sujeto y en definitiva a confundir el ser con la nada. El ser no se identifica con el objeto, con lo dado, como se cree frecuentemente.

Es en *la actividad* que caracteriza a la subjetividad, en la que es necesario buscar el ser verdadero, si queremos

24. *De l'Être*, p. 39.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

evitar las dificultades de la Metafísica del objeto, dificultades que KANT ha señalado tan bien, aún cuando él ha quedado tributario de la cosa en sí.

LAVELLE quiere acceder a la realidad en una línea de *eficiencia*, de actualidad participada o imparticipada. La no identificación del ser con el objeto nos lleva a exponer el otro tema apuntado: la consideración del ser y la nada desde esta perspectiva lavelliana.

c) *Ser y Nada.*

El ser goza de primacía absoluta. El ser no es una creación del pensamiento —lo hemos visto anteriormente—; el pensamiento, ya en su primer ejercicio, se descubre frente al ser y en el ser. El ser tiene la primacía sobre el conocer. La presencia del ser es anterior a la distinción sujeto-objeto. La relación presencia-inserción activa es anterior a esta otra relación sujeto-objeto. ¿Qué decir de la relación entre ser y nada? Pues bien, cuando se parte de la tesis de que, sea cualquiera la manera como el ser pueda ser considerado, es siempre el pensamiento el que pone el ser, éste no puede alcanzar bajo este nombre más que una idea y la más abstracta de todas [25]. Al atribuir al pensamiento una especie de ascendiente sobre el ser, al que se le hace un objeto para el pensamiento, se llega a considerar el ser como una idea particular entre otras muchas [26]. Pero esta empresa adolece de dificultades irremontables. Pues, continúa nuestro autor:

> «*Car si on essaie de saisir l'être sous la forme d'une idée independante, en la distinguant de toutes les autres idées qui forment justement son contenú, on voit cette idée s'appauvrir peu á peu, puis se volatiser et s'evanouir. Il devient impossible de la determiner, puisque tous les caractères que l'on essaierait de lui accorder seraient l'objet de quelque autre idée particulière.* Ainsi l'idée de l'être serait le plus defi-

25. *La Prèsence Totale*, p. 75.
26. *Ibid.*

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

ciente de toutes *et, par une sorte de paradoxe, elle serait la plus éloignée de son objet et* la plus proche du néant» [27].

Pero esto son artificios de la lógica destinados a darnos *la ilusión de reconstruir el mundo en el abstracto*, cuando la verdad es que no hacemos otra cosa que introducir en él "*notre activitè concréte et participée*" [28].

Para LAVELLE la idea de la nada está muy próxima a la idea del ser como objeto puesto por el pensamiento: la noción de ser aparece con ello como la idea más indeterminada y vacía. Situados en la experiencia pura de la presencia del ser, ser que se nos da como una "*concretité*", la nada, en lugar de presentársenos como algo ineludible al pensamiento, es, por el contrario, imposible.

En efecto, si la presencia del ser es anterior a la afirmación sujeto-objeto y engloba al uno y al otro, es decir, contiene y supera el mundo de ambos habrá que decir "que no hay un sólo carácter ni un sólo elemento de lo real que pueda escapársele; que no constituya un aspecto de él y que no caiga bajo su jurisdicción" [29].

> «La noción de ser es realmente la única que no puede evocarse sin estar obligado a afirmarla, ni suponerla negada sin estar obligado a negar su negación. Tal es el sentido de la doble afirmación de Parménides: «El ser es, el no-ser no es» que puede considerarse como el acto de conciencia metafísica sin el cual perderían su soporte y su validez todos los demás actos del pensamiento. Es lo que puede afirmarse diciendo que el ser es universal, es decir, que fuera de él no hay nada *y que esta nada no es nada*» [30].
>
> *«L'antinomie de l'être et du néant doit trouver ici sa solution. Il es évidemment absurde de vouloir faire entrer le néant dans un jugement d'existence»* [31].

La idea del ser y de la nada sólo aparecen identificándose, cuando se parte de la idea de que el ser no tiene

27. *Op. cit.*, p. 76.
28. *Op. cit.*, p. 77.
29. *Introducción a la Ontología*, p. 19.
30. *Op. cit.*, p. 20.
31. *La Prèsence Totale*, p. 101.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

ninguno de los caracteres que podemos atribuir a los objetos particulares de nuestra experiencia finita; es decir, cuando se la considera como la misma indeterminación.

En definitiva, esta identificación sólo puede darse para quien considera la idea de ser como una noción vacía y abstracta, cuyo procedimiento de enriquecimiento lo hace por el advenimiento a esta idea vacía de determinaciones particulares: es decir, por síntesis; cuando la verdad es que la idea de ser es plenamente universal, y no procede a las determinaciones particulares por síntesis sino por *análisis*.

En consecuencia, la presencia del ser es ineludible; no se puede jamas escapar del ser: el ser nos recubre completamente, su negación es afirmación, porque no puede evocarse el ser sin estar obligado a afirmarlo ni suponerlo negado sin estar obligado a negar su negación [32]. La aparición de la nada está ligada, repetimos, a la concepción del ser como una universalidad abstracta; es la tesis de que

> «para que pueda decirse el ser de toda cosa... es menester que no diga nada de cosa alguna, de tal suerte que el conocimiento empezaría para nosotros a partir del momento en que añadimos al ser determinaciones que lo enriquecen y realizan. Pero es una paradoja evidente considerar el ser como un abstracto. Es el todo que puede dividirse, pero en modo alguno acrecentarse. No se le añaden sus determinaciones; se disciernen mediante el análisis» [33].

La presencia actual del ser ha llevado a LAVELLE a afirmar la primacía del ser sobre el conocer, sobre la distinción sujeto-objeto y a excluir de él la nada. Se trata ciertamente de la nada absoluta, como lo contrario del ser en su totalidad, pues es necesario admitir en el seno de esta totalidad ciertas nadas relativas a tal o cual de sus manifestaciones particulares como, por ejemplo, cuando

32. *Introducción a la Ontología*, pp. 19 y 20.
33. *Cfr. op. cit.*, p. 20.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

se niega de una un carácter o una cualidad que pertenece a otra [34].

Pero esto no atenta nada —y es importante subrayarlo— a la universalidad del ser, ya que la nada relativa de una cosa es el ser de otra:

> *«Ce qui j'ai de néant est necessairement l'être d'autre chose»* [35].

Por tanto, hay que rechazar la objeción de los que quieren ver en el futuro que no está aún realizado o en el pasado que ya no es *"Une experience du néant"* [36]. Es claro que aquí sólo puede hablarse de una nada relativa ya que se trata de la nada de uno de los modos del tiempo *"Part rapport á un autre mode qu'il appelle en disparaisant"* [37]. El tiempo es la relación entre los modos del ser y no entre el ser y la nada [38]. El tiempo reforzará esa idea de que el desarrollo de sus diferentes fases se hace todo entero *en el presente* que es siempre la marca del ser [39]. En el tiempo hay un paso continuo de una forma de existencia a otra: "no hay nada que escape al ser el cual permanece el mismo bajo todas sus formas".

La presencia del ser nos ha llevado a la primacía del ser sobre el yo, sobre el conocer, sobre el objeto, sobre la relación sujeto-objeto y sobre la nada. Resulta entonces natural preguntarse: si la presencia del ser ocupa la primacía sobre el sujeto, si el ser es anterior a la distinción de sujeto-objeto, si el yo es inscrito en el ser, ¿habrá que decir entonces que el sujeto se resuelve en ser y que por tanto desaparece el sujeto y el conocer? ¿Estaremos ante un "pancosismo", en el que para alejar los inconvenientes de la dualidad sujeto-objeto en que la metafísica kantiana

34. *Cfr. De l'Être*, p. 55.
35. *Ibid.*
36. *Op. cit.*, p. 60.
37. *Op. cit.*, p. 61.
38. *Cfr., op. cit.*, p. 60.
39. *Ibid.*

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

ha colocado a la metafísica, haciéndole inaccesible los temas del ser, del yo, y de Dios, negamos el conocimiento asumiéndolo en el ser, desapareciendo así el sujeto y siendo nuestra actividad cognoscitiva una actividad meramente natural, una cosa más entre las cosas del mundo?

Nada está más lejano del pensamiento de LAVELLE. Necesitamos, para esclarecer esta cuestión, explicitar la otra intuición suya, a saber, la intuición del yo como poder de iniciativa.

3. *El yo, poder de iniciativa.*

Hemos iniciado esta exposición del yo como poder de iniciativa dejando planteada la pregunta siguiente: ¿Quedará sustituído el mundo de la objetividad en el que KANT habría hecho ver que no cabía la metafísica, mundo en el que el ser del sujeto, del mundo y el Ser transcendente permanecería intrínsecamente oculto al especular del hombre, por el mundo de la presencialidad superobjetiva, mas aún inobjetiva e inobjetivable, justamente por no haber facultad objetivadora, sino sólo ser y ser presencialmente presente? Y caso de que fuera anulada esta facultad objetivadora ¿quedaría anulado el mundo del sujeto en las intuiciones originarias de LAVELLE como ha quedado anulada la nada?

Nada más contrario que esta posición a la actitud filosófica del filósofo francés que estamos analizando. Si el autor rechaza por ser antimetafísica y por constituir una vía impracticable la relación sujeto-objeto como punto de partida de la filosofía aborrece no menos una concepción del ser concebido como cosa, como algo desprovisto de interioridad, de intencionalidad, de conciencia y de espíritu. La "cosa en sí" no solamente es incognoscible sino contradictoria [40].

40. *Cfr., op. cit.*, p. 286.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Lejos de pensar el ser como algo privado de interioridad, LAVELLE hará notar constantemente que nosotros no tenemos acceso al ser más que en el seno del *yo*, en la *actividad* que le constituye y que no se deja reducir a estados subjetivos [41].

> «*Au lieu de définir la conscience par l'opposition de l'objet et du sujet-ce qui risque de nous inviter tantôt, avec le realisme, á faire contradictoiremente de l'objet une realité extérieure á la conscience, tantôt avec l'idealisme á en faire paradoxalment un simple état du moi-il faut la définir comme un débat, un dialogue constant et pourtant infinitement varié entre la partie individuelle et le partie universelle de notre nature. Non seulement c'est par ce dialogue que l'être révèle au moi sa présence, mais c'est le dialogue lui-même qui fait naître en les opposant et en les unissant a la fois les deus interlocuteurs, ils ne existent* par avant lui, *mais* seulement en lui et par lui» [42].

Este diálogo de la conciencia, del yo con el ser no es un diálogo estático, representador, sino operativo, eficiente:

> «*On regarde présque toujours l'être comme statique, achevé et tout fait, comme un* objet pur *que* le moi pourrait peut-être constater, *mais non point modifier, ni entamer.*
> ... *Cependant le loi de participation nous oblige, au contraire, à nous inserer nous-mêmes dans l'Être par une* operation *toujours limitée et imparfaite, qui fait apparaitre, sous la forme d'un objet actual ou possible, justement ce qui lui repond, mais ce qui la surpasse, c'est que l'Être total ne peut lui-même être défini que comme un* Sujet Pur, *un* Soi universel, *un* acte qui ne trouve en lui ni hors de lui la limitation d'un etat ni celle d'un objet.
> ... *Loin d'être la mort de la conscience, il en est le vie indivisiblement transcendante et inmanent*» [43].

La experiencia del yo no es tanto la de unos estados de conciencia, como la de la *iniciativa:*

> «*La découverte de moi-même, n'est pas la découverte d'un objet invisible et que je puis contempler d'un regard inté-*

41. *Cfr. La Prèsence Totale*, p. 11.
42. *Op. cit.*, p. 56.
43. *Op. cit.*, p. 12.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

rieur: elle est celle d'un acte disponible, que je puis toujours accomplir en vertu d'une pure initiative, d'un fiat qu'à chaque instant je suis libre de prononcer» [44].

LAVELLE, aún estableciéndose en la presencia inmediata del ser al yo, no anula la interioridad del ser, pues afirma que el yo es interior al ser, está dotado de una interioridad que es eficiencia y actividad. Parte, pues, también del yo, como DESCARTES, aún cuando con la diferencia de que el yo lavelliano no es un yo cuya esencia es pensar, sino que es un yo inscrito en el ser y actuando en él. El ser goza de interioridad. Aún cuando LAVELLE niega como primaria la dualidad sujeto-objeto y se instala en la presencia inmediata del ser al yo y la inscripción del yo al ser, el espíritu no queda anulado; está presente en el ser como espíritu-actividad. Esto nos aparecerá más claro si abundamos en la diferencia existente entre el *cogito* de LAVELLE y el *cogito* cartesiano.

Mientras el *cogito* para DESCARTES le descubre un yo cuya esencia es pensar y solamente pensar, el *cogito* para LAVELLE es el descubrimiento de un yo que desde que piensa, se capta a sí mismo como formando parte del ser e inscrito en él. En DESCARTES hay primacía del pensar sobre el ser. En LAVELLE hay primacía del ser sobre el pensar. El término del *cogito* cartesiano es el pensamiento. El término del *cogito* de LAVELLE es el ser. Mientras en DESCARTES puede establecerse una *dubitatio* con respecto al ser, en LAVELLE no se dará una *dubitatio* sino una *assensio*, un consentimiento a ser [45], como nos dice a este respecto J. ECOLE [46].

Desde esta concepción activa del yo LAVELLE llegará a la afirmación de la identidad del ser con el acto y a la noción de participación.

«Du même que notre corps fait partie du monde et ne pourrait pas être posé sans lui... de même l'activité que nous

44. *De l'Intimité Spirituelle*, p. 281.
45. LAVELLE, L., *De L'Acte*, Aubier-Montaigne, Paris, 1946, p. 355.
46. *Op. cit.*, p. 35.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

exerçons procéde d'une efficacité pure dans laquelle elle participe» [47].

Y en otro lugar nos dirá:

«L'experience que je fais de ma propre activité, elle se decouvre á moi comme une participation de l'activité creative qu ielle-même soutient et enveloppe tout ce qui est» [48].

Así como nos dirá que:

«L'identité de l'Être et de l'Acte est la clef de la metaphisique» [49]... *«L'Être total ne peut lui-même être defini que comme un* Sujet Pur, *un Soi Universel, un acte»* [50].

4. *De la presencia actual y el poder de iniciativa a la identificación del ser con el acto.*

Hemos recorrido en esta primera parte, las dos intuiciones originarias de la filosofía de LAVELLE; las hemos explicitado y nos hemos encontrado con que LAVELLE ha llegado a la conclusión de que estas dos experiencias originarias, no son sino el reconocimiento primitivo de una realidad metafísica: la identificación del ser con el Acto. Es esta identificación del ser con el acto, la que da razón de esa presencia siempre actual e ineludible del ser y de esa experiencia del yo como un poder de iniciativa. Y es aquí, donde está la clave de la Metafísica.

«L'identité de l'être et de l'Acte est la clef de la metaphisique» [51].

«L'Être total ne peut lui-même être defini que comme un Sujet Pur, *un* Soi Universel, *un* Acte» [52].

47. LAVELLE, L., *Du Temps et l'eternité*, Aubier-Montaigne, Paris, 1945, p. 14.
48. *De L'Acte*, p. 341.
49. *De L'Être*, p. 301.
50. *La Prèsence Totale*, p. 12.
51. *De l'Être*, p. 301.
52. *La Prèsence Totale*, p. 12.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

El yo es un poder obrar en el seno de una presencia actual del ser y este ser siempre presente es una Eficacia pura. El yo será así para LAVELLE un acto en el Acto.

Y la relación que se da entre el acto de ser del yo y el Acto Puro en el que está insertado activamente el yo es una relación de *inmediación*. Esta inmediación entre el yo y el ser le llevará al filósofo a afirmar la unitotalidad del ser y la inserción del yo en la totalidad del ser.

Presencia siempre actual del Ser, poder de iniciativa. Consideración de inmediación entre el ser y el yo. Identificación del Ser con el Todo. Identificación del ser con el acto. Inserción de mi ser en el ser del todo, inserción de mi actividad en la Actividad Pura mediante una participación en ella: he aquí al mundo de realidad a que nos ha llevado la exposición de estas intuiciones originarias de LAVELLE.

¿Cuál es el tema que a nuestro parecer está subyaciendo en estos presupuestos lavellianos? ¿Cuál es la actitud filosófica de LAVELLE, en el entorno histórico en que surgió y que la hizo posible? Intentamos dar a continuación una respuesta a ambos interrogantes.

II. ALCANCE METAFÍSICO DE LAS INTUICIONES LAVELLIANAS.

Pienso que el tema que subyace en las intuiciones fundamentales de LAVELLE con las conclusiones a las que, partiendo de ellas, ha llegado el filósofo francés, podría ser definido como una línea de subjetividad y eficiencia frente a un mundo de objetividad y representación.

En la exposición de la primera parte hemos podido observar cómo el autor se situaba continuamente en una línea de presencia y de iniciativa y cómo mostraba interés en afirmar continuamente que era ésta y no la dualidad sujeto-objeto, la que constituía la afirmación primordial sobre la que habría de descansar y de la que habría de partir toda especulación filosófica. Es que, según el filósofo francés, ha sido el establecimiento de esta dualidad

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

sujeto-objeto como relación necesaria y primordial, la que había cerrado el camino de la metafísica:

> *«L'idealisme avait cru exorciser la notión même de l'être en l'absorbant dans la pensée, qui n'est qu'une de ses formes»* [53].

En la Introducción a su obra *De l'être*, LAVELLE, tras habernos expuesto las dos intuiciones fundamentales, nos dice que era necesario tratar de aprehender de inmediato la noción de Ser en su máxima pureza, para no correr el riesgo de ser acusado

> *«de ne plus saisir que le vide d'une abstraction lá où précisemente on aspirait á decrire la genése concréte de notre existence elle-même»* [54].

> *«Introduire de nouveau le problème de l'Être dans la philosophie pouvait apparaître... comme une sorte de paradoxe: il n'y avait pas de notion qui fût alors plus decriée, il n'y en a pas qui nous soit devenue plus familière...».*

nos continuará diciendo, haciendo alusión al tiempo en que publicaba por vez primera esta su obra *De L'Être*.

> *«...on nous avait habitué à un ascétisme intellectuel qui faisait de l'être tantôt une notion vide et tantôt un objet hors d'atteinte. Le positivisme et le kantisme avaient triomphé: nous ne pouvions rien espérer connaître de plus que les phénomènes, leur mode de coordination, ou les conditions logiques qui nous permettent de les penser... Le positivisme est une sorte de synthèse objective du savoir qui demeure muette sur la possibilité à la fois du savoir et de cette rèalité dont il est le savoir. Et, dans le kantisme, le savoir luimême dont on prétend nous expliquer la formation nous laisse cependant étranger à l'être: il est le produit d'une union mystérieuse entre une activité purement formelle, qui est celle de l'entendement, et une matière purement subjective que la sensibilité ne cesse de nous fournir»* [55].

53. *De l'Être*, p. 289.
54. *Op. cit.*, p. 10.
55. *Ibid.*

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

La obra de LAVELLE vendría a constituir, según sus mismas palabras "*una reaction contre le subjetivisme phenomeniste a l'interieur du quel la philosophie avait fini par nous enfermer*" [56]. LAVELLE, pues, desde el principio de su obra se sitúa en contra del idealismo kantiano, y en contra del positivismo.

Y el error del kantismo, y de su secuela, el positivismo, tendrá para LAVELLE un fundamento claro: El de la concepción del ser como "cosa en sí". Es decir, el de la concepción del ser como algo desprovisto de interioridad, de conciencia y de espíritu. A la base del kantismo está la concepción del realismo ingenuo, que quiere superar sin conseguirlo.

Por otra parte, KANT se encuentra con la relación que a él le parece necesaria, de la dualidad sujeto-objeto, con la actividad esencialmente *esquematizadora*, esencialmente formal de la facultad cognoscitiva, esencialmente ordenadora de una materia desconocida, y llega a la conclusión de que el ser, el ser "en sí" nos es inaccesible teóricamente.

KANT, es verdad, ha querido superar la concepción del realismo ingenuo que hacía del ser algo desprovisto de interioridad: un sujeto y un ser perfectamente separados, concibiendo al ser como algo enfrente y totalmente distinto del sujeto y de un sujeto que no era más que un simple espectador ante el ser que se limitaba a reflejar. Pero, en definitiva, ha quedado tributario de él porque ha querido ver el ser en términos de objeto, ha querido encontrar el ser, en definitiva, en el contenido de la afirmación, en el predicado de la afirmación, y este predicado de la afirmación se le daba siempre en términos de objeto pero a su vez este objeto no lo era más que en virtud y para un sujeto que lo constituía, con lo cual jamás se le daba el ser que él consideraba "lo en sí", es decir, lo desprovisto de interioridad y de subjetividad.

56. *Op. cit.*, p. 11.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

En definitiva, KANT ha querido ver el ser en la línea de la no interioridad; bien en la cosa "en sí" cuyo acceso le era imposible, bien en la línea del objeto, pero de un objeto en relación a un sujeto, en cuya concepción el sujeto mismo se le convertía en objeto, en la unidad aperceptiva transcendental, condición última posibilitante del objeto. Y es que como nos dirá LAVELLE:

> *«Si l'on cherche á caracteriser l'essence de l'ésprit, on voit qu'elle reside sans doute dans la puissance d'affirmer; or il semble que le propre de la puissance d'affirmer, ce soit de porter necessairement sur un objet: et c'est objet que l'on appelle en general l'être. Dés lors, il est naturel de commencer par identifier l'être avec l'objet universel de l'affirmation»* [57].

En definitiva, hay una tendencia a confundir el ser con el objeto universal. Y es esta confusión la que se da en KANT. LAVELLE nos dirá a este respecto:

> *«Ainsi, bien que personne n'ait reussi á mettre dans une aussi vive lumière que Kant le rôle jouó par le sujet dans la constitution de l'objet representé,* il renonçait si peu pour son compte á la conception de l'être objet *que non seulement il ne croyait pas pouvoir éviter l'affirmation d'un objet transcendant en general, mais qu'encore il refusait de faire du sujet lui-même aussi bien comme objet representé que comme objet transcendant á toute representation.* Et c'est pour celà qu'avec son êxtreme prudente Kant s'abstenait de se prononcer sur l'être du sujet *et qu'il adoptait pour le caracteriser ce mot ambigu de «transcendental» qui exprime* sa transcendance simplement formelle... mais lui denie toute transcendance ontologique» [58].

Hay, pues, una confusión del ser con el objeto, que llega a interpretar el sujeto mismo como un objeto. Con lo que el mundo del ser se ha convertido en el mundo de la objetividad. Pero aquí viene la contestación que nuestro autor dará a esta concepción, que ha confundido el

57. *Op. cit.*, p. 285.
58. *Op. cit.*, p. 286

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

ser con el objeto y que establece la relación sujeto-objeto como la relación necesaria y primaria en que ha de interpretarse toda la realidad: lo que ocurre es que se olvida fácilmente el sujeto que hace la afirmación:

> *«Le rôle de la reflexion c'est de reconnaître... que le sujet qui affirme, nepeut rien affirmer sans s'affirmer lui-même un acte d'auto-affirmation inseparable de toute affirmation particulière»* [59].

Es que —y éste es el tema que está subyaciendo en LAVELLE— el ser no puede confundirse con el objeto. En ese mundo de objetividad el sujeto viene a ser un objeto más de representación. Por eso nuestro autor rechazará continuamente la relación sujeto-objeto, porque en último término esta relación es una relación objetiva, una relación en que el mundo del ser, el mundo de lo real viene a ser confundido con lo dado.

Esa subjetividad que LAVELLE establece, no es una subjetividad definida en términos de relación con una objetividad, sino de una subjetividad que es eficiencia, ser, realidad, acto. Una subjetividad real que es anterior a la distinción sujeto-objeto establecida en términos de objetividad.

Un mundo de subjetividad y eficiencia, frente a un mundo de objetividad y representación. Un mundo de eficacia, de iniciativa, de modificación, frente a un mundo de lo dado, lo objetivo, lo que aparece, lo constatado. Tal es el mundo en que sitúa LAVELLE su pensamiento filosófico:

> *«On regarde prèsque toujours l'Être comme statique, achevé et tout fait, comme* un objet pur, *que le moi pourrait constater, mais no point modifier.*
>
> *Cependant l'Être ne peut lui-même être défini que comme un sujet pur, un soi universel, un acte, qui ne trouve en lui ni hors de lui, la limitation d'un etat ni celle d'un objet»* [60].

59. *Op. cit.*, p. 285.
60. *La Prèsence Totale*, p. 12.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Ni el mundo del sujeto ni el mundo del ser pueden ser captados en términos de objeto. Confundir el ser con el objeto, o establecer como primaria la relación sujeto-objeto, es quedarse en un mundo inerte, en un mundo de apariencias, en un mundo de representación.

Ni el yo es un objeto interior que yo puedo contemplar, sino que es un poder de iniciativa y de iniciativa permanente, ni el ser es un objeto, que yo puedo ponerme enfrente, para constatarlo, para reflejarlo. El ser no es un mero espectáculo, ni el yo es un mero espectador. He aquí la relación primaria en la que LAVELLE concibe su metafísica. Una relación de inserción inmediata del ser en el yo y del yo en el ser, pero de un ser que es actividad y de un yo que es poder de cambio, de iniciativa.

Un mundo de ser, de subjetividad, de eficiencia obtiene así la primacía sobre un mundo de pensamiento, de objetivación. La relación de presencia y eficiencia obtiene así la primacía sobre la relación sujeto-objeto, en que el ser del sujeto y el ser del objeto permanecían inaccesibles. Un mundo de subjetividad en que el sujeto no queda anulado, ni queda anulado el pensamiento, sino que el pensamiento y el sujeto quedan enraizados en el ser.

Sin embargo, LAVELLE no ha establecido claramente los caracteres de esta subjetividad ni la relación de las subjetividades limitadas con la Subjetividad Ilimitada. Su exclusión radical de la nada, su consideración de la inmediación entre el yo y el ser, le han llevado demasiado lejos a la hora de definir esta línea de eficiencia y subjetividad.

LAVELLE ha querido establecer una auténtica filosofía del ser, que sea realmente superadora de la situación en que el Kantismo y el positivismo habían colocado a la metafísica. Ha querido también establecer una auténtica filosofía de la existencia, del sujeto, instalando a este sujeto en una relación de presencia, frente a la relación con la nada en que lo venía estableciendo el existencialismo de SARTRE, pero a la hora de establecer una auténtica filoso-

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

fía del ser y del existente, ha recurrido a una presencia del todo, a una identificación del ser del todo con el ser de las partes, a una noción unívoca del ser que se presenta muy problemática

> *«Il n'y a pas d'autre être que l'être du tout; et attribuer l'être á la partie, c'est dire qu'il faut l'inscrire elle-même dans le tout... elles (les parties) possédent toutes le même être parce qu'elles son toutes des aspects du même tout»* [61].

Vista la problemática que subyace en las intuiciones originarias de LAVELLE, pasaremos ya a sugerir el lugar que corresponda al pensamiento lavelliano en la metafísica y las afinidades que presenta con otras tendencias filosóficas, en las que aparecen estos temas.

III. CONCLUSIONES

1. *Afinidades históricas.*

LAVELLE muestra una insistencia reiterativa en algunas cuestiones que ya habían sido planteadas como centrales por ciertas tradiciones filosóficas. La indicación de esas afinidades nos mostrará la línea de continuidad problemática en la que se mueve LAVELLE y al mismo tiempo hará ver el significado original que ha aportado el pensamiento lavelliano. He aquí las que nos parecen más representativas.

Las intuiciones de LAVELLE le han conducido, según hemos visto, a la identificación del ser con el acto y ha dicho de esta identidad que es la clave de la metafísica. Pues bien, una de las "intuiciones" de la Metafísica de Santo TOMÁS y que algunos han calificado como la clave

61. *De l'Être*, p. 163.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

de toda su filosofía, es ésta precisamente: que el ser es acto y no determinación.

El ser para Santo TOMÁS será la perfección de todas las perfecciones, la actualidad de todas las formas, sin que el ser sea ninguna forma ni determinación, sino aquéllo que hace que la forma o determinación sea [62]. El ser no es simplemente la capa común de la realidad, sino su centro. La determinación del ser no puede identificarse con el ser.

> *«Ad tertium dicendum quod ipsum esse est perfectissimum omnium: comparatur enim ad omnia ut actus. Nihil enim habet actualitatem nisi in quantum est: unde ipsum esse est actualitas omnium rerum, et etiam ipsarum formarum...»* [63].

El ser es acto, y no determinación. La existencia, el ser, no habrá que buscarla en lo puramente objetivo o puramente mental, en lo que sólo es objeto, sino en el ser que es *sujeto,* acto, eficiencia. La existencia no es dada a un conocimiento meramente objetivo, sino que se capta en una experiencia intelectual. De ahí que se dé siempre esta situación al especular del hombre: desde la situación de nuestra inserción *real,* de nuestro "trato" *experiencial,* la existencia no es ineludible; en cambio, desde la situación puramente *objetiva,* intencional, la existencia se nos esfuma, nos es inaccesible. Esta última situación es a la que en definitiva se ven abocadas todas las metafísicas que intentan interpretar la realidad en términos de mera objetividad.

Acto, eficiencia, subjetividad, carácter inobjetivable del ser: he aquí una problemática y una línea abierta a la metafísica tomista. La problemática lavelliana, se sitúa también como hemos visto en esta misma línea. Así nos lo ha mostrado la crítica que el filósofo francés hace

62. AQUINAS, THOMAS, *De Potentia Dei,* q. 7 a. 2 ad 9.
63. *S. Theol.* I, q. 4, art. 1 ad 3.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

al Kantismo. Con ello LAVELLE se entronca también con una línea que caracteriza la filosofía post-Kantiana.

También en la metafísica post-Kantiana, como acabamos de decir, hay una afinidad con este planteamiento, aunque las afirmaciones metafísicas sean en algún caso contradictorias con la filosofía tomista. Toda la filosofía post-Kantiana está tratando de recuperar la realidad que KANT había perdido por haberse limitado al nivel objetivo transcendental. Todos los esfuerzos especulativos del idealismo post-Kantiano van encaminados a ese objetivo de recuperar el ser como realidad.

El caso más significativo y de mayor proyección histórica es el de HEGEL, quien afirma, desde el principio, que lo primario en el orden del Ser, es decir, lo Absoluto o, como él también expresa, lo Verdadero, no puede nunca ser advertido en términos de objeto.

HEGEL expresa esto con insistencia a lo largo de toda su obra y sintetiza en el Prefacio a *La Fenomenología del Espíritu:* "Según mi manera de ver, que será justificada solamente con la presentación del sistema, todo depende de este punto esencial: aprehender y expresar lo *Verdadero,* no como *Substancia,* sino precisamente como *sujeto*" [64], advirtiendo que el sujeto para él quiere decir desarrollo de sí, devenir efectivo, aún cuando su tensión metafísica le lleva a instalarse en un Absoluto olvidando la subjetividad finita de la que en definitiva habría que partir.

La especulación husserliana con su pretensión de hacer de la filosofía una ciencia rigurosa, puso todo su esfuerzo en utilizar un método que disciplinara aquella ineludible tensión metafísica que HEGEL vivió de un modo extremado. Pero el defecto de tal método consistió en que HUSSERL creía no poder asegurar más que los caracteres de la conciencia inmanente, centrados en la intencionalidad, con lo cual él vuelve a quedarse en una posición

64. *La Fenomenología del Espíritu,* Trad. de J. GAOS, p. 15, 1966.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

muy próxima a la Kantiana. Por ello puede decirse que la fenomenología husserliana queda en un camino sin salida, lo cual explica la especial situación en que frente a la fenomenología de HUSSERL se encuentra el más importante de sus discípulos, en la dirección metafísica.

En efecto, HEIDEGGER trata de superar el idealismo, pero para superarlo recurre a un concepto de la subjetividad finita, según el cual ésta es entendida como un mero poder ser, como nos dirá LAVELLE, comentando esta posición:

> *«Être pour lui, c'est être dans le monde. Son existence réelle, c'est son existence exprimé, avec laquelle il fait corps et dont on ne pourrait pas la séparer sans l'abolir»* [65].

HEIDEGGER no da en definitiva una explicación de la subjetividad finita. LAVELLE se sitúa en esta problemática y quiere retornar a una noción del ser concreto, en la que ni el ser sea convertido en objetividad, pero en la que a la vez la subjetividad real, no la subjetividad en relación necesaria con la objetividad, no quede anulada o simplemente identificada con una subjetividad expresada, que agote su carácter de tal en depender del mundo configurado.

Tal es la situación de los presupuestos del filosofar Lavelliano. Sin embargo, LAVELLE, a pesar de manifestar insistentemente su oposición al hegelianismo, y al existencialismo en el sentido apuntado, sitúa en definitiva sus intuiciones en el Absoluto y en el Todo, del que las partes no son sino modos o manifestaciones.

2. *Valoración doctrinal.*

Los presupuestos originarios de la filosofía de Louis LAVELLE que he recorrido en este trabajo primero, ofrecen una temática importante en un orden especulativo. Su

65. *De l'Être*, p. 289.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

intento de querer explicar la realidad en términos de subjetividad y eficiencia, en que el Ser y el Sujeto sean recuperados en su realidad, sin que ni uno ni otro queden anulados, es un planteamiento filosófico de gran riqueza especulativa.

Sin embargo, no parece dar razón adecuada de la subjetividad ni, tampoco, de la limitación, que también es un dato de experiencia real, al que hay que dar respuesta detallada y no meramente generalizadora. No obstante, es de justicia hacer notar el esfuerzo realizado por el filósofo francés en orden a explicitar meramente la experiencia metafísica de lo real frente a quienes, llevados de una tematización inadecuada de la subjetividad, venían dejando a la labor filosófica privada de un carácter que es condición última de su misma afirmación como tal.

El que LAVELLE no haya conseguido, en nuestra opinión, explicar suficientemente los grandes temas de la realidad y la subjetividad, que constituyen el núcleo de su investigación metafísica, no es óbice para reconocer el estímulo constante que su obra ofrece a quien quiera reflexionar sobre los mismos. Apuntar una vez más la tensión especulativa de este filósofo ha sido uno de los objetivos propuestos en este breve trabajo.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra